

LA HISTORIA VIVIDA

José CERVERA PERY

Cuando los buques castellanos remontaban el Támesis

En la abierta pugna que por el dominio atlántico mantuvieron a lo largo de varios siglos España e Inglaterra, fueron los ingleses los que ejercieron una mayor hegemonía. La visión histórica no puede deformarse con cantos de sirenas. La consecuencia de dar la espalda al mar e ignorar «la novedad marinera» fue la prolongada agonía del imperio hasta el fin del siglo XVII.

Sin embargo, otros aires soplaban cuando el reino de Castilla, todavía no integrado en la unidad, imponía su poder en la fachada noratlántica, pues en la serie de batallas que los castellanos librarían contra los ingleses en la segunda mitad del siglo XIV, se cuentan como hechos determinantes la lucha por la hegemonía comercial y el dominio naval de la ruta del Cantábrico que lleva hacia Flandes, principal mercado de lanas castellano; pero también están los compromisos contraídos por Enrique de Trastámara (Enrique II) con el rey francés Carlos V, sin cuya ayuda le hubiera sido imposible derrocar y asesinar a su hermano natural Pedro I de Castilla —cruel o justiciero, según se mire— cuyo reinado terminó en 1379 abatido por una daga.

Pero es con este rey, dos años antes de su muerte, en 1377, cuando bajo el mando de Fernán Sánchez de Tovar 13 galeras, ocho castellanas y cinco portuguesas (estas últimas enviadas en virtud del acuerdo de Santarem), se unieron a los barcos franceses que mandaba Jean de Vienne y atacaron las costas inglesas, desembarcando en Rye y saqueando Rottingdean, Lewes y Folkestone. Durante una semana los alrededores de Portsmouth, Dormouth y Plymouth padecieron los estragos de los marinos castellanos, franceses y portugueses, que llegaron a arrasar la isla de Wight.

En 1370 Juan I rechazó las ofertas de paz que le hizo llegar el rey inglés Ricardo II y lanzó, en el verano de ese mismo año, un poderoso ataque contra las costas británicas, asolando los barcos franco castellanos y las costas meridionales de Inglaterra, ahuyentando a los contingentes de tropas que habían reunido apresuradamente la nobleza inglesa y el abad de Battle. Regresaron a Harfleur (Francia) para reponer víveres y aparejos, así como para asegurar el botín obtenido, y el 24 de agosto enfilaron la desembocadura del Támesis remontándolo por primera vez, cosa que jamás naves de Inglaterra habían conseguido, quemando Gravesend y movilizándolo en su defensa a la población de Londres, alarmada ante la amenaza de los buques castellanos. A Wilchelsea le cupo idéntica con otros pueblos cercanos al mar, abandonados por sus habitantes. Sin embargo, la campaña victoriosa no habría de ser continuada por diversas razones, y el 24 de septiembre los barcos regresarían a sus puertos de origen, quedando como testimonio de la hazaña la crónica de Juan I, en la que puede leerse: «Ficieron gran guerra este año por la mar e entraron por el río de Artamisa fasta cerca de la ciudad de Londres, a do galea de enemigos nunca entraron».